

***El (des)interés solidario.***

***Sociología de las prácticas del voluntariado en una comunidad católica.***

**Autor:** Lic. Sergio Augusto Navarro (UNQ).

**Director:** Dr. Eduardo Gosende (UNQ). **Co-Directora:** Dra. Ana Teresa Martínez (UNSE).

*Avance de Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ),  
presentado en Encuentro de Jóvenes Investigadores (EJI) organizado por  
Fundación Colegio de Santiago del Estero/CONICET/INDES.*

**Resumen breve:** En nuestro medio el voluntariado y las Organizaciones de la Sociedad Civil sostienen prácticas muy valoradas y promovidas socialmente, pero muy poco investigadas científicamente. Considero que el trabajo que me encuentro realizando será un aporte genuino a la comprensión del sentido de las prácticas y discursos del voluntariado.

Mi investigación sociológica la realizo sobre las prácticas y discursos del voluntariado en una comunidad católica de Tucumán que participa de un proyecto de Desarrollo Social de la Nación: el Banco Popular de la Buena Fe (BPBF), una replicación del Banco de los pobres del economista Muhammad Yunus. Es una investigación cualitativa de caso con enfoque etnográfico, en el que problematizo las *disposiciones prácticas del voluntariado* en el *espacio social de la ayuda solidaria* como una forma de “economía de bienes simbólicos”, en términos bourdieusianos.

Las técnicas que utilicé fueron de *observación participante* (reuniones de equipo y con las emprendedoras), y *entrevistas semi-estructuradas* sobre tópicos como la *incorporación* al proyecto, *actividades*, *intercambios*, y los *reconocimientos* y *recompensas* por su tarea.

A partir de mi acercamiento al campo, fui elaborando tres hipótesis de trabajo: 1) las *prácticas desinteresadas* niegan el propio interés, y con ello, crean, sostienen o incrementan un particular reconocimiento que llamamos *carisma*, ese efectivo *poder simbólico* de creer y hacer creer a otros en lo que se desea lograr como objetivo; 2) el poder simbólico del voluntario-promotor está en promover procesos de subjetivación y vinculación de las emprendedoras en el proyecto BPBF; y 3) los voluntarios sólo forman sus disposiciones de *interés solidario* en un *proceso educativo de participación práctica* en un *campo de solidaridad*, proceso educativo que en nuestro caso es homólogo a la formación de los religiosos y religiosas en el *campo religioso*.

Con este avance que presento pretendo poner en discusión mis *tres hipótesis de trabajo*, en las que asumo analíticamente el *intercambio de dones* que estructura en la comunidad religiosa una *economía de bienes simbólicos*. El desafío es dar cuenta de la *combinación de intercambio de dones y bienes en la comunidad* que tiene el *poder de producir y reproducir jerarquías (de clase, género y generación)*. Pero estos intercambios en el proyecto no sólo reproducen dominaciones, sino que también promueven la *posibilidad asociativa* de instaurar alianzas y lazos de ayudas mutuas, y con ello, desarrollan un *potencial educativo* en las voluntarias, en términos de *disposiciones prácticas (competencias) por interés solidario*.

**Breve CV del autor:** Sergio Augusto Navarro; Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades con orientación Sociología (UNQ); Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ); Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación con orientación en Pastoral Juvenil (Don Bosco-CABA); actualmente docente de “Metodología de la Investigación Social” en la Tecnicatura en Educación y Pedagogía Social (CEFyT-Córdoba). [frsergionavarro@hotmail.com](mailto:frsergionavarro@hotmail.com).

### ***Introducción: ¿por qué el voluntariado?***

El voluntariado en las organizaciones de la sociedad civil (OSC) ha cobrado mayor relevancia en Argentina desde la década del noventa, por el desmantelamiento del Estado de Bienestar, a raíz del capitalismo económico y el pragmatismo liberal, casi sin oposiciones político-partidarias. Para algunos, el voluntariado es funcional al sistema imperante de fragmentación y privatización de la movilización social; mientras que, para otros, es una nueva forma de articular los tradicionales valores de caridad o filantropía con una nueva participación democrática de los ciudadanos llamada “solidaridad”. En nuestro medio el voluntariado y las OSC sostienen prácticas muy valoradas y promovidas socialmente, pero muy poco investigadas científicamente (cf. Zapata, 2005). Considero que este trabajo será un aporte a la comprensión del sentido de las prácticas y discursos del voluntariado.

Una primera dificultad de “sentido común” para abordar este tema es la identidad del voluntario. ¿Es “voluntario” alguien que hace “apostolado”, “militancia” o un “trabajador precarizado”, sin sueldo o mal remunerado? Para comenzar a entendernos, podemos seguir la definición de la ley 25.855 (art.3): *voluntarios/as* son aquellos/as que se caracterizan por realizar acciones objetivas de *interés general en organizaciones civiles*, pero con actitudes subjetivas muy definidas (*gratuito, altruista, solidario*), situación que deben cumplir con la condición de ser *no remuneradas, asalariadas o con contraprestación económica*. Todas estas *condiciones objetivas y subjetivas de “desinterés”* no son solo difíciles de cumplir, sino también difíciles de encontrar y sostener en las prácticas de los voluntarios y las OSC.

### ***Definición de metodología y campo de investigación***

Mi investigación sociológica la realizo sobre las prácticas y discursos del voluntariado en una comunidad católica de Tucumán que participa de un proyecto de Desarrollo Social de la Nación: el Banco Popular de la Buena Fe, una replicación del Banco de los pobres (Yunus, 1997). Es una investigación cualitativa de caso con enfoque etnográfico, en el que problematizo las *disposiciones prácticas del voluntariado en el espacio social de la ayuda solidaria* como una forma de “economía de bienes simbólicos” (Bourdieu, 1980; 1994). La investigación se realiza en una Parroquia suburbana (Villa Allende<sup>1</sup>), a 15 cuadras del centro de la ciudad.

---

<sup>1</sup> Los siguientes nombres propios serán ficticios, como es costumbre en estudios cualitativos, para preservar la vida privada de quienes participaron en la investigación.

Seleccioné este grupo de *voluntarias que devienen promotoras en el Banco Popular de la Buena Fe (BPBF)* como un caso de estudio: a) por sus trayectorias, ya que las voluntarias participaron de grupos apostólicos, luego de estudios en Psicología Social o Trabajo Social, y actualmente algunas militan en movimientos de demandas de derechos de la mujer; b) es un proyecto de gestión asociada con el Estado (entre una OSC como administradora, una organización eclesial como ejecutora, en convenio con Desarrollo Social de la Nación); c) las destinatarias del proyecto, llamadas al principio “prestatarias” y ahora “emprendedoras”, son en su mayoría madres de familia en condiciones de exclusión social, a las cuales se les propone una experiencia con principios de economía solidaria y autogestión del propio desarrollo.

Las observaciones sobre las voluntarias y el registro de datos se realizaron en el transcurso de un año, de febrero de 2008 al 2009. Desde el comienzo reconocí la dificultad de definir la condición de voluntarias. Si aplicamos la mencionada definición de la ley, las voluntarias del BPBF (mayoritariamente mujeres) no son estrictamente voluntarias “no remuneradas”, ya que reciben una asignación mensual del proyecto cuando están en “operatoria” (el período de tiempo en el que tienen presupuesto disponible). Sin embargo, tienen el antecedente de haber participado en acciones pastorales altruistas, y cuando se acaba la “operatoria”, continúan con las actividades hasta que se renueve la partida. Podemos decir que estas voluntarias-promotoras del BPBF sostienen unas disposiciones propias del voluntariado local, aunque por períodos irregulares reciban una remuneración.

Las técnicas que utilicé fueron de *observación participante* (reuniones de equipo, Vida de Centro y una evaluación grupal anual), y *entrevistas semi-estructuradas*. Estas entrevistas se realizaron a las cuatro promotoras y al único varón promotor del equipo, así como a la coordinadora de pastoral social parroquial y a una religiosa inserta en el territorio.

### ***Obstáculos epistemológicos en el trabajo de campo e investigación.***

En el transcurso de la investigación, pude identificar obstáculos epistemológicos al problematizar el desinterés de los voluntarios. En primer lugar, ya al comenzar el trabajo de campo, y como primer ejercicio de *reflexividad*, reconocí que *estoy muy involucrado en el territorio y en la definición de mi objeto de investigación*. Nací y crecí en este lugar del trabajo de campo, participé de adolescente como voluntario en un comedor cercano, cuando joven me formé como religioso y sacerdote en Buenos Aires, volví nombrado como párroco a esta misma

comunidad religiosa, y fue en ese rol que gestioné el proyecto del Banco Popular de la Buena Fe que ahora investigo. ¿Cómo puedo ser juez y parte, si soy vecino del lugar y fui autoridad religiosa y gestor del proyecto? Esta cercanía con mi objeto me exige capacidad de distanciamiento para poder objetivar mi objeto y objetivarme como sujeto objetivante (Bourdieu, 2001). Se trata de extrañarme de lo vivido en el territorio, cosa que logré con los años de desarraigo y formación, distanciamiento que me permitió *desnaturalizar mi conocimiento local naturalizado, pero sin negar mi propia memoria de nativo* (Guinsburg, 1992; Geertz, 1994).

En segundo lugar, un *obstáculo epistemológico lo encontré en los juicios éticos*. “La gente es egoísta, por eso no tenemos más voluntarios...”, es un lamento constante del sentido común de los voluntarios, y es en lo que insiste mucho de la bibliografía voluntarista que parte de un “deber para con la humanidad”. Pero al realizar una primera problematización de estos supuestos, podemos llegar a la conclusión casi opuesta: “los voluntarios hacen lo que hacen por los beneficios secundarios... no sólo económicos, sino de prestigio, y en definitiva, de poder...”. Esa es la sospecha de muchos, incluidos algunos voluntarios comprometidos, y es casi parte de un segundo “sentido común crítico”. Pero llega un punto en el que, para construir al voluntariado como objeto de estudio, es preciso realizar rupturas epistemológicas con estas dos formas de “sentido común”, por más “crítica” que se autodenomine. Tenemos que eludir tanto la ingenuidad de considerar como objeto de conocimiento lo que los agentes creen y dicen acerca de lo que hacen, como también evitar el prejuicio de tratarlos como cínicos, al considerar a los mismos agentes como “plenamente libres y conscientes” de todo lo que hacen, capaces de manejar la duplicidad de su acción entre lo que dicen y hacen como “generoso”, y lo que efectivamente logran como “su propio beneficio secundario”. Pre-comprender al voluntario como el “héroe que representa ser”, o considerarlo solo como un “hipócrita útil al sistema”, supone un juicio de valor que es ajeno al ejercicio investigativo de la ciencia social. Veremos que estos supuestos no permiten entender las “disposiciones de los voluntarios” en un espacio social donde “ser solidario” tiene un fuerte reconocimiento, pero justamente cuando se niega buscar explícitamente ese reconocimiento, es decir, cuando se cree sinceramente como “desinteresado”.

Por último, *otro obstáculo fueron los prematuros juicios políticos*, que generan enunciados más elaborados sobre como “debería ser” el voluntariado. El discurso de voluntarios y trabajadores sociales diferencia entre “proyectos asistenciales” y “proyectos de promoción comunitaria”, como diferencias de orden sustancial, cuando en realidad, en la vida social no hay

esencias, sino relaciones dinámicas de agentes en espacios sociales históricamente estructurados, es decir, arbitrariamente organizados. Se juega implícitamente entonces la contraposición entre “asistencia” y “emancipación” como categorías “esenciales” de algunos tipos de proyectos sociales. Si bien son dimensiones que nos pueden ayudar a evidenciar las históricas contraposiciones entre políticas neoliberales y emancipatorias en América Latina, también nos ocultan las posibles “emancipaciones en la asistencia” y la “asistencia de las emancipaciones”, es decir, los grises de las trayectorias vitales de los agentes en espacios locales que no pueden “sustantivarse” como “asistenciales” o “emancipatorias” tan fácilmente. Dejarnos llevar por este “sentido común” de lo “políticamente correcto” o lo “políticamente emancipatorio” nos impide percibir la unicidad de las prácticas y las trayectorias impredecibles, es decir, nos impide extrañarnos por las libertades conquistadas en espacios opresivos, y las dominaciones reproducidas en ámbitos cooperativos o con discursos políticos progresistas.

Con este trabajo objetivar las prácticas “desinteresadas” de los voluntarios desde mi experiencia de participación involucrada, para lo cual eludiré apurar juicios éticos o políticos, para evitar describir en el “mundo social” desde un pre-concepto de “como deben ser las cosas”.

### ***Referencias teóricas y desarrollo de las hipótesis de trabajo.***

Analicé los registros del trabajo de campo y construí los datos cualitativos con la categoría central de *intercambio de dones* que se realiza en la triple obligación de dar, recibir y retribuir (Mauss, 1925); que necesita ser negado como intercambio económico entre el tiempo del don y contradon, negación que instauro la economía de bienes simbólicos (Bourdieu, 1994); como intercambio aún presente en el capitalismo (Godelier, 1998); y que vale no por el bien del intercambio, sino por los vínculos que crea, restituye y fortalece, instaurando asociatividad (Caillé, 2000). A partir de la observación de esta *particular mixtura de intercambio de dones y bienes que se instauro en el BPBF*, quise comprender los *reconocimientos, retribuciones, jerarquizaciones y asociatividad* que se instauro entre los agentes.

Una vez comprendida la red de relaciones sociales del campo objetivado, ese complejo entramado entre los agentes y las cosas que se intercambian en un espacio social de posicionamientos y trayectorias, postulo que es posible analizarla como una “economía de bienes simbólicos” homóloga al “campo religioso” (Bourdieu, 1971; 1982). A partir de mis memorias y acercamiento al campo, fui elaborando tres hipótesis de trabajo, que pasaré a desarrollar.

***Primera hipótesis de trabajo: las prácticas voluntarias como dominación simbólica.***

Desde el principio de mi trabajo me extrañé del “interés por el desinterés”. Por ejemplo, ¿por qué una voluntaria, luego de efectivos años de compromiso, no quiere aceptar la propuesta de trabajar en relación de dependencia con la iglesia? Por otro lado, en el trabajo de campo, he observado que las voluntarias que se convierten en promotoras del BPBF no son tan reconocidas por las otras voluntarias o fieles, ya que perdieron lo que llamaría el “encanto del sacrificio”. Con estas preguntas, observaciones y conceptualizaciones, fui elaborando una *primera hipótesis de trabajo: las prácticas desinteresadas niegan el propio interés, y con ello, crean, sostienen o incrementan un particular reconocimiento o poder simbólico* (Bourdieu, 1971), ese poder de creer y hacer creer a otros en lo que se desea lograr como objetivo. Analizo algunos datos con tres categorías de las “economías de bienes simbólicos” (Bourdieu, 1994).

a) *La economía de bienes simbólicos supone negaciones de la economía.* Por un lado, la *negación del interés* que revela la *dualidad de las prácticas*, la actuación de verdades dobles, no por contradictorias, sino por ambiguas y difíciles de integrar. Se trata de la dualidad de un autoengaño, un *desconocimiento* de los agentes que se sustenta en un *desconocimiento* colectivo inscripto en las estructuras sociales objetivas (Bourdieu; 1994: 163). Por otro lado, esto supone la *negación de la verdad del precio*, el *tabú de la explicitación*. No es posible decir lo que cuesta el don y cual es su precio, quiénes ganan y pierden con él, por eso es preciso el tiempo entre el don y contradon. La “verdad del precio”, significa destruir el mismo intercambio de dones, reduciéndolo a un intercambio de bienes, a un crédito a plazos. Ese es el motivo por el cual es tan problemático hablar de la remuneración de los voluntarios. Para algunos “ponerle precio” a las tareas del voluntario, y retribuírselo, supone destruirlo completamente, o establecer condiciones empobrecidas de trabajo (“trabajo en negro encubierto”). Y tienen razón. Lo que “se paga” ya no es un don, es un bien o servicio retribuido con un valor de cambio.

En el campo de investigación he encontrado ambas posturas, la de quienes sostienen un *voluntariado gratuito* y la de aquellas que propugnan por un cierto *voluntariado remunerado*. Las primeras niegan los beneficios simbólicos que efectivamente obtienen con su tarea, y las segundas, reconociéndolos, quieren ser reconocidas también como trabajadoras de lo social. Esta particular mixtura de intercambio de dones y de bienes, tan efectiva como negada, es lo que sostiene las prácticas voluntarias en su *desinterés*, y no por algo así como un cálculo cínico. El

voluntario o la voluntaria no son ingenuos, calculan, pero con su balance obtienen otras ganancias no-económicas, sino simbólicas.

“Yo no vengo acá por la beca que recibo del proyecto... ¡ja! con el tiempo que me ocupa perfectamente podría buscarme un trabajo, aunque esté difícil... ¡yo vengo porque me interesan estas mujeres de las que aprendo mucho, porque me han adoptado como a su hija y yo les doy lo mejor que puedo hacer!” (Mariela, 20 años, estudiante de psicología).

b) En segundo lugar, *la economía de los bienes simbólicos supone una teoría de la acción disposicional de los agentes* (Bourdieu, 1994: 166). Es decir, no hay “conciencia individual e intencional hacia un fin racional” en la acción social, sino disposiciones prácticas de los agentes a realizar un fin inscripto en él mismo, homólogo “de suyo” a las reglas implícitas en la objetividad del espacio social de su competencia. Por este motivo problematizo las prácticas de las voluntarias como *illusio* (Bourdieu, 1994: 141-142), como disposición a jugar un “juego serio”, en cuanto el agente reconoce que vale la pena jugarlo, de tal modo que la estructura objetiva del juego estructura las estructuras mentales del mismo jugador, hábil (y habilitado) para jugar convencido y convincentemente. Indagaré en que sentido el *interés solidario* es una *creencia* que rompe con la *indiferencia* de quien se queda “fuera del juego”, y se le escapa por ello el “sentido serio del juego”. Aún el observador que objetiva el juego (el investigador), si no quiere reducir la *illusio* a una ilusión (o embuste), ha de participar en los intercambios entre los agentes, en sus luchas y competencias, de tal forma que comprenda y no pierda el sentido del juego. Por ejemplo, la voluntaria que “no cree” en la organización en la que participa, no termina de comprender que es lo que realmente “está en juego” con esas interminables reuniones para mejorar una tarea, o las aguerridas peleas por conseguir los recursos de las beneficiarias...

c) En tercer lugar, postulamos que *las negaciones del interés* se realizan no sólo por las *disposiciones* de los agentes en el “juego serio” del proyecto social, sino que todo esto es posible por el *trabajo simbólico de transfigurar las relaciones sociales*, es decir, la *eufemización* de la dominación como *dominación simbólica*.

La *dominación simbólica del voluntario* se ejerce justamente por la gratuidad hacia el destinatario, por la negación del interés y el precio de su tarea. La *eufemización* de su trabajo como “servicio desinteresado”, coloca a la voluntaria en la obligación de dar y “dar más”, porque “nobleza obliga”. Esto no se realiza sino por una particular *violencia simbólica*, por “la transformación de las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, en la transformación del poder en carisma o en el encanto adecuado para suscitar una fascinación

afectiva...” (Bourdieu, 1994: 172). El reconocimiento de la deuda por parte de la beneficiaria se transfigura en agradecimiento, en la sumisión y en la vergüenza de estar “eternamente agradecida” por el don (Zapata, Laura; 2005: 49). Ahora bien, esta eufemización de sus intercambios constituye un *capital simbólico*, como aquello intangible que se acumula como *autoridad y credibilidad por la trayectoria de desinterés*, que los distingue tanto de los destinatarios, como de otros agentes sociales, como empleados, docentes o políticos, contaminados por la “remuneración”. Una voluntaria comprometida, con años de trabajo en la comunidad, siempre sospecha de las intenciones de trabajadores sociales, médicos o políticos, ya que “siempre tienen un interés de por medio...”

### ***Segunda hipótesis de trabajo: el voluntariado como proceso de asociatividad.***

Si analizamos sólo la *dominación simbólica* en el campo dejaríamos de observar las redes de vínculos y la subjetivación autónoma de las emprendedoras. Esto es lo que trataré de analizar con la *segunda hipótesis: el poder simbólico de la voluntaria está en promover procesos de subjetivación y vinculación de las emprendedoras en el proyecto BPBF.*

El *desinterés* de las promotoras consiste en seguir en el Banquito aunque no haya, por el momento, dinero de “asignación”. Podemos decir que este *desinterés* es un *interés solidario*, que significa seguir como equipo en el proyecto de formar grupos de ayuda mutua entre las emprendedoras. Es un interés compartido con las mismas emprendedoras, que las sostienen afectivamente. Estas vinculaciones mistificadas instaura lo que denominan la “mística del Banquito”, eso que ellas mismas se ríen al tratar de definir: “no sé por qué, pero sigo... no tengo plata para nada, pero yo sigo... (dicen las voluntarias) mis compañeras no pagan, pero yo sigo (dicen las emprendedoras)... ja!” (Lía, Banquito, 27 años).

La *credibilidad* de las voluntarias como promotoras es el resultado de un proceso grupal en el que las emprendedoras las reconocen como “dignas de confianza”. Sólo así es posible los reconocimientos mutuos (promotoras-emprendedoras y de emprendedoras entre sí) que incrementan la autoestima de las beneficiarias, la toma de conciencia de la violencia de género que sufren y la construcción de redes de “ayuda mutua” y economía social (préstamos y rifas sociales cuando alguna “se borró”, o trueques cuando quieren facilitar el intercambio). Esto se facilita efectivamente en un ritual semanal: la “Vida de Centro”. Es la “reunión de los viernes” en la que las emprendedoras deben devolver una cuota del crédito a las promotoras encargadas, y

que al principio consistía solo en un espacio para consultas sobre los emprendimientos. Con el tiempo, las promotoras decidieron preparar la Vida de Centro como momentos para tratar temas de interés de todas (adicciones, violencia familiar, etc.), ya que decían que algunas emprendedoras no avanzaban en sus proyectos por violencia de sus maridos o robo de sus hijos adictos. Algunas, a partir de estas reuniones, tomaron el valor para denunciar a los golpeadores o separarse, aunque con resultados poco efectivos, por la dificultad para una “mujer sola” vivir en la villa. Para cada reunión de Centro llegan con el interés de encontrarse, hablar entre sí, y compartir, trocar o vender sus productos, generalmente alimenticios o de tejido.

A modo de síntesis del trabajo con las dos hipótesis, quiero representar las relaciones de los agentes e instituciones en esta “economía de bienes simbólicos”. En el eje vertical valoro estimativamente el *reconocimiento* (como autoridad en incremento de capital simbólico), y en el eje horizontal los *intercambios de bienes económicos* (de uso y de cambio) junto con los *intercambios de dones* (que en el campo religioso constituyen las ofrendas), en grados y proporciones difíciles de cuantificar, pero no tanto de distinguir. Observemos el lugar de los *destinatarios* (quienes solo reciben dones, los que menos intercambios pueden realizar y menor reconocimiento de autoridad poseen), los *voluntarios* (que son autoridades autorizadas, que incrementan su capital simbólico al promover a los destinatarios), la *coordinadora voluntaria de Pastoral Social*, y el *párroco*, quien posee el mayor reconocimiento de autoridad para intercambios (de bienes y de ofrendas).

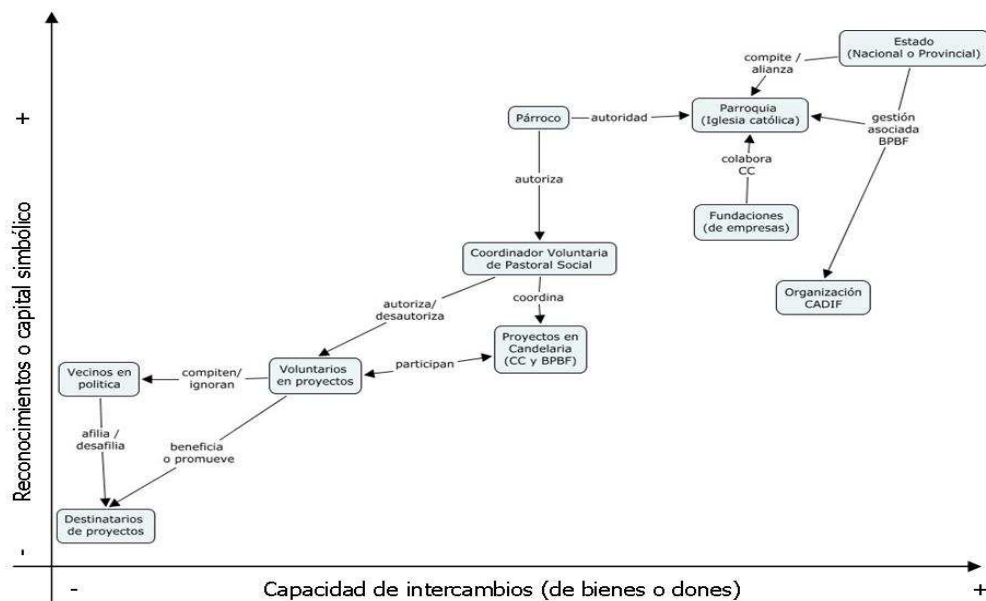
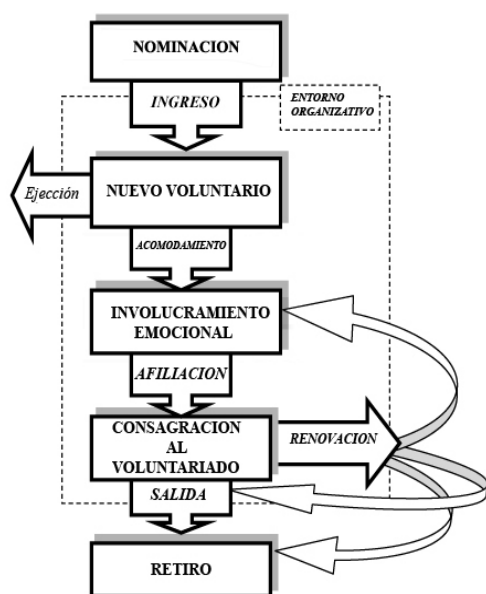


Figura 1: Los voluntarios en el espacio social de la solidaridad de Capilla de la Presentación.

### ***Tercera hipótesis: proceso educativo del voluntariado en el campo de la solidaridad.***

Por último, y a instancias de mi director de tesis, observé que las trayectorias de las voluntarias manifiestan procesos que recuerdan las etapas de formación religiosa, y que las disposiciones prácticas del voluntariado no se pierden por profesionalizarse.

Trazando mentalmente las trayectorias de los agentes en este espacio social, es posible pensar las etapas del proceso de incorporación, formación, acompañamiento y salida del voluntariado. Las mismas voluntarias del BPBF son estudiantes de psicología social, trabajo social o ya profesionales, que están motivadas por el *interés solidario*. La pregunta fue: ¿Cómo se convoca, capacita y forma para un *interés solidario* que se sostenga en el futuro como *competencia profesional*? Siguiendo esta problematización, elaboré una *tercera hipótesis: los voluntarios sólo forman sus disposiciones de interés solidario en un proceso educativo de participación práctica en un campo de solidaridad, proceso que en nuestro caso es homólogo a la formación de los agentes religiosos en el campo religioso* (Bourdieu, 1971; 1982). Mi objetivo específico es comparar los datos cualitativos de las voluntarias del BPBF con el “modelo de las etapas y transiciones del voluntariado” (METV) elaborado sobre una OSC de Israel que trabaja con menores en riesgo social (Bargal y Haski-Leventhal, 2008), para identificar las disposiciones prácticas en las que se forman las voluntarias como *posibles competencias profesionales* que articulan la educación con el mundo del trabajo (Mastache, 2007). Veamos entonces el METV.



- a) *Etapa de nominación:* comienza cuando el voluntario inicia los contactos con la organización, y se caracteriza por una alta ambigüedad con respecto a su rol, tareas y beneficiarios. Suelen idealizar con fantasías heroicas de ayuda. No siempre recibe capacitación para insertarse en el proyecto, ni explicita sus diversos motivos de llegada (altruismo, amistad, romance, valores, etc.).
- b) *Transición de entrada a la organización:* el nominado se hace voluntario como tal cuando es de alguna manera seleccionado y capacitado para serlo. La selección puede realizarse por entrevistas,

referencias, tiempos de prueba. Se entabla un contrato no solo formal (acta acuerdo de voluntariado o algo semejante), sino también un contrato psicológico, que es ese conjunto de expectativas y creencias mutuas entre el voluntario y la organización, basado en las primeras impresiones y experiencias. En algunas organizaciones se realizan rituales de ingreso, pero siempre supone un proceso grupal de integración entre el nuevo voluntario y los anteriores.

- c) *Etapa del nuevo voluntario:* es el tiempo en el que los novatos comienzan a conocer por dentro la organización y sus tareas, que dura entre uno y seis meses. Los beneficiarios generalmente no confían todavía en “los nuevos”, y ellos se sienten impactados con “la realidad de los beneficiarios”, pero todavía no se han involucrado en sus vidas. Por este motivo, tienden a focalizar su acción en la “cantidad” más que en la “calidad” de la ayuda. La mayoría manifiesta frustración por no tener la suficiente habilidad o recursos para ayudar.
- d) *La transición de acomodamiento o eyección:* el paso de un voluntario nuevo e inexperto a uno hábil, efectivo y emocionalmente involucrado en la vida de los beneficiarios deviene generalmente por un hecho significativo: experimentar el dar ayuda real a los beneficiarios. Se trata de un contacto entre el voluntario y beneficiario, casi siempre por una conversación, tras la cual se involucran sus historias de vida. Por otro lado, hay voluntarios que no se adaptan a la tarea, no se integra en el equipo de trabajo, ni se involucran con los beneficiarios, y esto provoca su salida o eyección, no sin daño para el proyecto. Los coordinadores deben trabajar sobre los replanteos del equipo, los sentimientos de fracaso de ese retiro, la desconfianza que se genera y los contactos que continúan con el que salió.
- e) *Etapa de involucramiento emocional.* Es el momento en el que el voluntario se siente con la experiencia de hacer hábilmente su tarea, con un compromiso exitoso, pero también es cuando comienza a mezclar su vida personal con la de los beneficiarios o equipo, con la consecuente angustia y necesidad de contención. Están altamente motivados e involucrados con los beneficiarios, llegan a usar la palabra “amar” y denominar a los beneficiarios como “míos”. Los vínculos se hacen tan estrechos que comienzan a experimentar los “límites” en la relación, y a veces, a traspasarlos: exceso de tiempo dedicado al proyecto, abrazos y caricias, citas fuera del horario, conversaciones sobre drogas o intimidades. El equipo de voluntarios es el que puede marcar los límites, dando soporte, valoración e información a sus voluntarios más involucrados. Las emociones van desde picos de excitación a estados depresivos, pero cuando se superan estos excesos, se llega aun “idealismo sobrio” por el cual entienden su

capacidad y límites de recursos, de ellos mismos y de la organización, y este reconocimiento no deja de ser doloroso. Por el grado de compromiso y satisfacción con la tarea de la organización, prácticamente ninguno deja en esta etapa el voluntariado.

- f) *La transición de afiliación.* Con la experiencia y el desarrollo de habilidades, los voluntarios pueden hacerse mayores (*senior*), capaces de tener mayor disposición, ayudar a otros voluntarios y formar parte del círculo central. Son reconocidos como “veteranos” por los voluntarios “nuevos”, con el tiempo ganan poder e influencia política en la organización, y pasan a la frontera de voluntario consagrado.
- g) *La consagración al voluntariado.* Luego de meses o años de voluntariado, la actividad se hace parte significativa de la vida. Ellos saben que esperar de su tarea y la organización, pero pueden comenzar a sentirse cansados. Su experiencia puede dar cuenta de la historia de los beneficiarios más antiguos, así como los objetivos de la organización a mediano y largo plazo. La percepción de su ayuda puede ser realista, pero también cínica. Suelen estar convencidos que asisten mejor a los beneficiarios “estando” más que “haciendo”, siendo así “ejemplo” de los otros voluntarios “nuevos”. El agotamiento explica parcialmente estos cambios, es el resultado del stress en el trabajo, el cual conduce al desamparo, a la desesperanza, al vacío y al cinismo, situación conocida como *burnout* (quemarse). Los voluntarios expresan cansancio, dificultad para involucrarse por períodos largos, y experimentan una preocupación distante e indiferente por los beneficiarios, y aunque logran empatía con ellos, no dejan de responsabilizarlos por las dificultades que sufren. Ya no expresan amor ilimitado, sino la voluntad de ayudar sólo si los beneficiarios se ayudan a sí mismos. Con la experiencia, todo se hace predecible, rutinario y aburrido. Es sintomático la falta de motivación para conocer a los nuevos beneficiarios. Hablan de su trayectoria en la variedad de beneficios: satisfacción, reconocimiento interno y externo a la organización, nuevas capacidades y conocimientos, nuevos amigos y sentimientos de realización personal. Pero también pueden hablar de sus costos: mayor fatiga por no estar tan involucrados como antes, cada vez menos tiempo libre y mayor ambigüedad en la previsión de los resultados y hasta frustración por el destino de algunos de sus beneficiarios.
- h) *Posible transición: la auto renovación.* Se trata de la posibilidad de asumir nuevos roles, lo que provoca una renovación de su motivación. Ese nuevo rol puede ser asignado por un coordinador o supervisor, o por reflexión de sus tareas, o por circunstancias familiares que

cambian (matrimonio, hijos, mudanzas, etc.). Para algunos, este cambio no es más que una preparación para la salida.

- i) *La transición de la salida.* Se trata del voluntario consagrado que experimenta el agotamiento, aburrimiento, fatiga (*burnout*) y el más alto grado de indiferencia. El motivo por cual no desisten del proyecto es, generalmente, la relación con los beneficiarios con quienes entabló vínculos, a quienes no quiere dejar de ayudar.
- j) *La etapa del retiro.* Se trata de la separación emocional y física con los destinatarios que “aprendió a amar”, del grupo de pares que le dio soporte, guía y amistad, y de la organización. Puede ser más duro que dejar un trabajo, y encuentran confusión y mucha dificultad para desvincularse, y muchos, no cortan relación con los beneficiarios.

Aún falta indagar como estas etapas y transiciones se pueden observar entre las voluntarias del BPBF, y en referencia a la formación de los religiosos. Pero puedo decir que emprender este “giro educativo” de mi investigación me supone superar el último obstáculo epistemológico, aquel que se refería al prejuicio ideológico de rotular a los proyectos de “asistencialistas” o “emancipadores” sin atender a las trayectorias de sus agentes. Con esta tercera hipótesis hago explícita la posibilidad pedagógico-política del proceso educativo no formal del voluntario, en la formación de lo que podemos llamar *competencias solidarias*.

### ***Cierre abierto***

Con este avance que presento pretendo poner en consideración mi *metodología de investigación* y mis *tres hipótesis de trabajo*. Asumo analíticamente la *mixtura de intercambio de dones y bienes* que estructura el Banco Popular de la Buena Fe como una particular *economía de bienes simbólicos*, como una *economía solidaria del interés de los voluntarios*. El desafío es dar cuenta de la *combinación de intercambio de dones y bienes en la comunidad* que tiene el *poder de producir y reproducir jerarquías (de clase, género y generación)*. Pero dando cuenta también de las *posibilidades asociativas* de generar lazos de ayuda mutua (entre voluntarios y entre beneficiarios), instaurando un *campo solidario* homólogo a la *economía de las ofrendas del campo religioso*. Con ello se desarrolla un cierto *potencial de educación social*, en términos de la formación de *disposiciones prácticas (competencias) de interés solidario*, realmente pertinentes a la profesionalización de trabajadores de lo social.

## ***Bibliografía.***

- BARGAL, David - HASKI-LEVENTHALL, Debbie (2008):** “The volunteer stages and transitions model: Organizational socialization of volunteers”: *Human Relations*, <http://hum.sagepub.com/cgi/content/refs/61/1/67>
- BOURDIEU, Pierre (1971),** "Génesis y estructura del campo religioso". Traducción: **GUTIERRES, Alicia:** *La eficacia simbólica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
- BOURDIEU, Pierre (1980),** *El sentido práctico*, Anagrama, 2007.
- BOURDIEU, Pierre (1994),** *Razones prácticas*, Anagrama, 1997.
- BOURDIEU, Pierre (2001),** *El oficio de científico*, Anagrama, 2003.
- BOURDIEU, Pierre y DE SAINT-MARTIN, Monique (1982),** "La Sagrada Familia". Traducción: **MARTINEZ, Ana Teresa:** *La eficacia simbólica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; PASSERON, Jean-Claude (1972),** *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- CAILLÉ, Alain (2000),** *Antropología do dom. O terceiro paradigma*, Vozes, Petrópolis, 2002.
- GEERTZ, Clifford (1994),** *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.
- GINSBURG, Faye (1992),** “Cuando los nativos son nuestros vecinos”: **BOIVIN, M.; ROSATO, A.; ARRIBAS, V.,** *Constructores de otredad*, Buenos Aires, Antropofagia, 2006.
- GODELIER, Maurice (1998),** *El enigma del don*, Barcelona, Paidós.
- MASTACHE, Anahí (2007),** *Formar personas competentes. Desarrollo de competencias tecnológicas y psicosociales*, Buenos Aires, Noveduc.
- MAUSS, Marcel (1925)** “Ensaio sobre a dádiva. Forma e razão da troca nas sociedades arcaicas”, en: **LEVI-STRAUSS, Claude (1972),** *Sociologia e antropologia*, Cosac Naify, São Paulo, 2003.
- WEBER, Max (1921),** *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- YUNUS, Muhammad (1997),** *El banquero de los pobres. Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- ZAPATA, Laura (2005),** *La mano que acaricia la pobreza*, Buenos Aires, Antropofagia.